



LAS ALTAS CULTURAS DE LA SIERRA NEVADA

TERRITORIO Y POBLACION

Una mirada a los antiguos pobladores de La Sierra

ngutmon@upo.es

Nayibe Gutiérrez Montoya¹
Universidad Pablo de Olavide

Resumen

Los grupos que constituyeron el complejo cultural Tairona habrían alcanzado su máximo desarrollo tecnológico, social, político y económico entre los años 1100 y 1500. Los primeros castellanos que llegaron a las costas de la región los entendieron como dos grupos diferenciados, uno los que ocupaban la franja costera y otro por los situados en las vertientes norte y noroeste de la Sierra Nevada. Hoy podemos concluir que los que habitaban las laderas y alturas serranas estuvieron muy relacionados con los pueblos del litoral, y mucho más vinculados al Caribe de lo que se había supuesto. Una región muy poblada, además. Los primeros testimonios escritos ya mencionan una muy alta y densa población, y enseguida los ocupantes y vecinos de Santa Marta afirmaron que había entre 15.000 y 40.000 naturales en aquellas provincias. Pueblos en contacto, vigorosos y numerosos.

Palabras Clave

Indígenas - Taironas - Sierra Nevada de Santa Marta - Control vertical

¹ Doctora en Historia de América. Arquitecta e historiadora. Profesora del Departamento de Geografía, Historia y Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ha sido profesora en varias universidades de Medellín (Colombia) Bolivia, Perú y Gabón. Profesora en los programas de Máster, Doctorado y Postdoctorado en Historia Latinoamericana en la Universidad Pablo de Olavide. Investigadora en varios proyectos de investigación en Brasil, Bolivia, Perú y Colombia, y dos RISE 2020 de la UE, sobre Mundos Atlánticos y Circun-Caribe. Coordinadora del Proyecto de Arquitectura Indígena en la Universidad Nacional de Oriente, Yucatán, México. Especialista en Historia Urbana Latinoamericana, en Arquitectura y Manejo del Espacio en las Comunidades Originarias Americanas, y en Formación y Enseñanza de los Ingenieros y Arquitectos en la América Colonial. Autora de varias publicaciones sobre estas especialidades, con mención especial a su trabajo sobre Arquitectura, espacio y medio ambiente en las sociedades originarias de la Sierra Nevada de Santa Marta, Caribe Colombiano, siglos X al XVI, o "Ingenieros y fortificaciones en el Caribe Ilustrado".



THE HIGH CULTURES OF SIERRA NEVADA

TERRITORY AND POPULATION

An overview of the ancient residents of La Sierra

ngutmon@upo.es

Nayibe Gutiérrez Montoya
Universidad Pablo de Olavide

Abstract

The groups that constituted the Tairona cultural complex would have reached their maximum technological, social, political and economic development between the years 1100 and 1500. The first Castilians who arrived at the coasts of the region understood them as two differentiated groups, one that occupied the coastal strip and the other located on the north and northwest slopes of the Sierra Nevada. Today we can conclude that those who inhabited the hillsides and mountain heights were closely related to the coastal peoples, and much more linked to the Caribbean Sea than it had been assumed. It is also a very populated region. The first written testimonies already mention a very high and dense population, and soon the occupants and neighbors of Santa Marta stated that there were between 15,000 and 40,000 natives in those provinces. Peoples in touch, vigorous and numerous.

Key Words

Native people - Taironas - Sierra Nevada de Santa Marta - Vertical control

Introducción²

La sumatoria de grupos que constituyeron el complejo cultural Tairona, y que como he podido demostrar en otros trabajos, habrían alcanzado su máximo desarrollo tecnológico, social, político y económico entre los años 1100 y 1500, fue imaginada por los primeros castellanos que alcanzaron las costas de la región como dos grupos claramente diferenciados y reconocibles: uno estaba conformado por los pueblos que ocupaban la franja costera y la tierras adyacentes, a los que llamaron 'guanebucanes'; y otro por los pueblos serranos situados en las vertientes norte y noroeste de la Sierra Nevada, denominados 'tairos'³; los primeros 'desnudos', los segundos 'vestidos'.

Posteriormente, y grosso modo, esta clasificación general continuó siendo utilizada por muchos autores a la hora de realizar descripciones de la región y sus habitantes. Así, los 'desnudos' fueron históricamente emparentados con los caribes de las Antillas, extendidos por las tierras bajas, litorales y las orillas de los ríos; mientras que a los segundos, los 'vestidos', los suponían mucho más cercanos a los grupos Chibcha-Arawak, se les ubicaba en las estribaciones de las montañas, y se les asignaba el carácter de pueblo fundamentalmente serrano. Una clasificación que partía de, y generaban como consecuencia, dos realidades distintas y diferenciadas; y ello a pesar de que, según hemos podido ir concluyendo a lo largo de la investigación que hemos llevado a cabo, es muy posible que los dichos serranos estuviesen mucho más relacionados con los pueblos del litoral de lo que los trabajos realizados hasta ahora han podido demostrar, y por tanto, su filiación estaría mucho más vinculada con el Caribe de lo que se había supuesto⁴.

Sin embargo, y aunque los españoles trataron de emparentar bipolarmente cualquier expresión cultural de todos estas sociedades, o bien con los guanebucanes o bien con los tairos serranos, pronto comenzaron a aparecer las

² Este artículo desarrolla ideas contenidas en mi trabajo *"Las ciudades olvidadas". Las sociedades originarias de la Sierra Nevada de Santa Marta. Ocupación espacial y desarrollo arquitectónico. Siglos X al XVI*, 12Calles, Madrid, 2019. El trabajo se desarrolla bajo el auspicio del proyecto CONCHA, RISE, N. 77998 "The Construction of Early Modern Global Cities and Oceanic Networks in the Atlantic: An Approach via Ocean's Cultural Heritage", WP6: "Atlantic Sea Ports: Nodes of Contact and Exchange in the Early Modern Period".

³ Como indica Juan de Castellanos, "Antes... /...solían poseer aqueste suelo / los indios tairos y guanebucanes", distinguiéndolos porque los tairos van vestidos con mantas y los guanebucanes desnudos: "Llamamos tairos a los de Tairona /...Los tairos con sus mantas van compuestos, / los tairos bien cubiertas y compuestas... /...Los tairos son vestidos y galanes..." Y añade: "Los vestidos tairos eran gente / que procedía de los de la sierra". Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Gerardo Rivas Moreno (editor), Cali, Colombia, 1997, Elegía III, 508 y 509.

⁴ Krogzemis, James Ralf, *A Historical geography of Santa Marta area Colombia*, Tesis de maestría, Department of Geography University of California, Berkeley, 1968, p.18.

evidencias que dibujaban la existencia de una muy variada paleta de pueblos diferentes, culturas que ocupaban valles, ensenadas, vertientes, laderas y sus tierras aledañas, y que iban más allá de esta división tan dicotómica. En el siglo XVIII, Antonio Julián hacía un recuento de comunidades de toda la región, indicando que allí se hallaban

“diversas gentes y naciones nunca vistas, y nunca imaginadas, unas de menos y otras de más dura cerviz. Estaban entonces los indios Gaira⁵ y Tagangas⁶... los Bondas... Los Guagiros, los Coyaimas⁷, los Tupes⁸, los Itotos, los Motilones⁹, los Chimilas, los Conchas, los Pocabuces¹⁰, los Alcoholados¹¹, los Tamalameques, los Cipuazas¹², los Aruacos, y los Taironas, y aun otras naciones que ocupaban la provincia por la costa del mar, por las orillas dilatadas del Magdalena, por los valles de Upar o de Eupari donde dicen hay

⁵ De los Gairas y los Tagangas se indica que vivían inmediatos a la ciudad de Santa Marta. Julián, Antonio, Julián, Antonio, *La perla de América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*, Imprenta de Don Antonio de Sancha, Madrid, 1787. Reeditado por la Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1980, primera parte, disc.II: “Historias generales de la provincia de Santa Marta que muestran el aprecio que ella se merece”, par.III, n.I, p.144.

⁶ “Tagangas, Gairas y Durcinos, eran los más inmediatos -a la costa-, recibieron de paz, y los Bondas y otros sus confinantes salieron al encuentro armados...”, señala De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Santa Marta* (1736), imprenta de don José Esteban, Valencia, 1820. Reeditada por la Biblioteca de escritores Costeños, V.1, Biblioteca Departamental del Atlántico, Barranquilla, 1945, p.6; y a principio del siglo XVIII: Zamora, Fray Alonso de, *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reyno de Granada*, (1701), Editorial ABC, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1945, lib.II, cap.I.

⁷ De este listado de Antonio Julián, los Coyaima son los únicos que no pertenecen al territorio de la provincia de Santa Marta: “los Coyaimas, que tienen un pueblo sobre una colina hermosa al pie de la sierra de Maracaibo hacia el poniente”. Julián, Antonio, *La perla de América... cit.*, primera parte, disc.II.

⁸ “Los aruacos y tupes son habitantes de la Sierra Nevada, son mansísimos también”. Julián, Antonio, *La perla de América... cit.*, primera parte, disc.II.

⁹ Los motilones, llamados así por sus cabezas rapadas, señala que habitaban las inmediaciones de la serranía del Perijá. Estuvieron reducidos y poblados en los llanos que llamaban de la Cruz y sujetos a doctrina durante algún tiempo, pero luego se volvieron al monte. Dice De la Rosa que “sus costumbres no son bien sabidas, pero sí están bien comunicados con los demás caribes”. De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia... cit.*, p.210-211. Muy posiblemente estaban emparentados con los tupes. Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco, Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos, Espacios rituales y cotidianos en el Alto Río Ranchería, la Guajira, Colombia. Arqueología del sureste de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010, p.25.

¹⁰ Pocabuces que Aguado llama Parabuey, sobre la laguna de Zapatosa. Aprile-Gnisset, Jacques, *La Ciudad Colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1991, p.47.

¹¹ Describiendo el paso de Alfinger por el valle del Cesar desde el norte, Julián menciona “la sierra de los Itotos, que comúnmente se llama del valle de Upar... Corrido así el valle de Upar, siguiendo las orillas del río Cesare, llegó a las provincias de los Pocabuces y Alcoholados”. Julián, Antonio, *La perla de América... cit.*, parte II, disc. I.

¹² Cipuaza, o Cipuaza, pueblo grande situado por los autores a orillas del río Magdalena. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Patronato 27, Ramo 9. *Relación de la Conquista de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, autor anónimo, sin fecha, Recogido en *Relaciones Históricas de América. Primera Mitad del siglo XVI*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1916.

una provincia de los Putos¹³, de Buritaca, del Coto, y a las faldas de la Sierra Nevada, que viene a estar en el centro de la provincia¹⁴.

Julián menciona asimismo a los indígenas mamatocos, los masingas y los chirigunáes. Antonio de Alcedo, también en el S. XVIII, suma a este listado de naciones otras como los Bohures, Guaranís, Quiriquires y Xuruaras¹⁵. Muchos de estos grupos culturales eran situados en la Sierra Nevada sin más detalles, o bien se indicaba que “*hacían parte de la familia Tairona*” o estaban “*bajo su influencia*”.



IMAGEN 1. Mapa de la provincia de la Guajira y Santa Marta. Desde el Lago de Maracaibo hasta el río Magdalena. 1754, Archivo General de la Nación, Bogotá, Mapoteca 6, Mapa 60.

¹³ Se refiere a la provincia de los Putos como una región en el valle de Eupari por donde entró Alfinger camino de Tamalameque y por donde luego entrarían el Teniente Villalobos y el Capitán Cardoso enviados por Lerma a visitar las encomiendas. *Relación de la Conquista de Santa Marta...* cit.

¹⁴ Julian, Antonio. *La perla de América...* cit., 1787, Parte III, disc.I: “Noticias generales de los indios que los conquistadores hallaron en la provincia de Santa Marta y de los que ahora quedan en ella”; De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia...* cit., p.195.

¹⁵ Alcedo, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*, Biblioteca de autores españoles, N.207, Madrid, 196, t.II, p.400.

Y es que aún en la supuesta relativa homogeneidad que puede existir entre los pueblos que componen el área tairona, la presencia de lo que Oyuela llama "...variaciones regionales significativas"¹⁶ demuestra una amplia heterogeneidad cultural, lo cual nos da una idea de la complejidad política, religiosa y económica que poseía la región, lo que nos exige un cuidadoso ejercicio de reconocimiento de los rasgos culturales propios de los diferentes grupos a la hora de acercarnos a los posibles desarrollos materiales que alcanzaron cada uno de ellos con anterioridad a la invasión europea¹⁷. En palabras de Sáenz Samper "...en la Sierra sobrevino una organización social particular con sutiles diferencias entre una población y otra, y alrededor del S.X d.C. sucedieron algunos eventos que promovieron cambios sociales generalizados..."¹⁸. Una complejidad en tiempo y espacio que explican por qué, todavía para la década de los ochenta del S.XX, los arqueólogos que trabajaban el valle del río Buritaca, en la vertiente norte de la Sierra Nevada, no habían podido determinar una secuencia temporal única de ocupación para la denominada área cultural Tairona.

Y en lo relacionado a las lenguas que hablaban, tampoco queda clara la homogeneidad de la región. A pesar de que en un "Testimonio de autos del año de 1578" sobre la ciudad de la Ramada, los testigos declaran que la mayor parte de la población en la sierra hablaba el "atanque"¹⁹, no queda claro si se trataba de una "lengua franca", como luego insistirá Bischof, o "simplemente de una lengua muy

¹⁶ Oyuela Caycedo, Augusto, "De los Tairona a los Kogui: Una interpretación de cambio cultural", *Boletín del Museo del Oro*, n.17, Banco De la República, Bogotá, 1986, p.25.

¹⁷ Dolmatof ponía en duda la homogeneidad cultural de la región a partir del hecho de que los grupos del litoral, y especialmente los de la franja costanera entre Santa Marta y Ciénaga, se distinguían de los serranos por una serie de elementos culturales, más allá de lo que era de esperar por razones climáticas y ecológicas. Reichel-Dolmatoff, Gerardo, "Contactos y Cambios Culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta", *Estudios Antropológicos*, Colcultura, 1977, p.74-183 (Publicado originalmente en *Revista Colombiana de Antropología*, n.1, 1953, p15-122) p.24-26; Bischof, Henning, "Bischof, Henning, "La cultura Tairona en el área intermedia", *Actas del XXXVIII Congreso Internacional Americanista*, Stuttgart – München, 1968, p.270-280; Bischof, Henning, "Die spanisch-indianische Auseinandersetzung in der nördlichen Sierra Nevada de Santa Marta (1501-1600)", *Bonner Amerikanistischen Studien*, n.1, Bonn, 1971. p.83; Campo Mier, Enrique Alfredo, *Posibles pautas de enterramiento en Bahía Concha, departamento del Magdalena*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1986. p.14; Mason, John Alden, *Archaeology of Santa Marta Colombia: The Tairona cultur. Marshall, field Archaeological expedition to Colombia 1922-23*, Field Museum of Natural History, Chicago, U.S.A., 1936-1939. Reeditado por Kraus Reprint Co., New York, 1968; Cadavid Camargo, Gilberto y Herrera de Turbay, Luisa Fernanda, "Manifestaciones culturales en el área tairona" 1973-1977, *Informes Antropológicos*, n.1, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1985.

¹⁸ Sáenz Samper, Juanita, "Metalurgia y sociedad en las poblaciones prehispánicas de la Sierra Nevada de Santa Marta: de Nahuange a Tairona. 100 d.C. a 1600 d.C.", Caro, Jorge Elías y Viloria de la Hoz, Joaquín, (comp.), *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande. Del periodo Nahuange al siglo XXI*, Universidad del Magdalena, Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, 2018, p.37.

¹⁹ AGI., Indiferente General, 1528, Año 1578, Testimonio de autos sobre la Real Cedula de Su Majestad para que se haga instrucción y memoria de la Ciudad de Nueva Salamanca de la Ramada.

difundida"²⁰, usada por distintos grupos étnicos. Al menos 'los serranos', o los de la zona de las vertientes cercanas a la costa, sí pareciera que hablaran alguna lengua común, pues cuando Castellanos escribe sobre el caso de Alonso Martín, quien permaneciera por años entre un grupo de indígenas en la provincia de Santa Marta, indica: "Alonso Martín, con lengua diestra / y en aquella de tairós instruida, / con señas y palabras hizo muestra..."²¹. Podríamos comparar este caso con el que registra la *Relación de San Miguel*, lugar situado al sur de la Sierra en la jurisdicción de Tamalameque, en la cual se menciona la existencia de una diversidad de lenguas, si acaso con ciertos elementos comunes, entre los habitantes de la zona del Magdalena y de las ciénagas: "No son todos los indios de una lengua ni los del río ni lagunas. Hay lengua general, porque se simbolizan en algunos vocablos. En efecto, las hablas de ellos son diferentes; y los que en esto tienen esta afinidad son los del río y de las lagunas porque los de la sierra totalmente difieren, sin poderse entender unos a otros palabra alguna"²².

Aproximación al número

De lo que parece no haber dudas es de la mucha población que habitaba la región. Desde los primeros testimonios escritos que hablan sobre las comunidades indígenas en el S.XVI, se hace alusión a la "alta y densa población"²³ que ocupaba la Sierra. En las expectativas de los españoles afincados en la ciudad de Santa Marta estaba el sometimiento y reparto de dichas poblaciones, especialmente de la comunidades que ocupaban las caras norte y occidental de la serranía, de las que se decía tenían mucho oro y buenas tierras; de ahí que en los informes que los samarios enviaban a la Audiencia sobre la abundancia de los recursos en la zona, aparece registrada la existencia de una cuantiosa población indígena. En los Testimonios de los vecinos de Santa Marta de 1571, los declarantes afirman que había entre 15.000 y 40.000 "naturales en aquellas provincias y en otras comarcas"; e

²⁰ Bischof, Henning, "Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta siglo XVI", *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1983, p.83.

²¹ Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones ilustres...* cit, p.529.

²² S/A, "Relación de San Miguel de las Palmas de Tamalameque. Descripción y memorial sumario en el cual bien y compendiosamente se responde a los capítulos y preguntas que la majestad del rey Don Felipe, nuestro señor hace a los pueblos de estas partes de indias (1579)", *Cespedesia, Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, n.45-46, suplemento n.4, Homenaje a la expedición Botánica 1783, Cali, enero-Junio de 1983, p.184.

²³ Serje de la Ossa, Margarita, "Arquitectura y Urbanismo en la Cultura Tairona", *Escala Revista de Arquitectura, Arte, Ingeniería, Ciencia y Tecnología*, n.9, 1987, p.87.

incluso algún otro testigo opina que la población puede ser algo mayor, "...por haber en esta gobernación y provincia de cincuenta mil indios arriba"²⁴. En una Probanza del mismo año, el procurador de la ciudad de Santa Marta, Gonzalo de Vega, declaraba que había más de 20.000 indígenas en la Sierra de Santa Marta y en los llanos de la Ciénaga Grande y hasta Buritica²⁵.

En un informe al rey del obispo Sebastián de Ocando para los años 1590 se indica: "...había en este distrito de Santa Marta más de veinte mil indios..."²⁶, aunque es muy posible que este censo no tuviera en cuenta la población que estaba fuera del control colonial.

Muchos investigadores modernos se han aventurado en el cálculo de la población indígena en la zona de nuestro estudio, acudiendo a todo tipo de fuentes, ofreciendo presupuestos que en algunos casos aportan cifras más o menos sugestivas y en otros cantidades un tanto desatinadas. Según el estimativo de población de Restrepo Tirado a la llegada de los europeos habría aproximadamente medio millón de personas²⁷ en la que fuera más adelante la provincia de Santa Marta, dato que contrasta con los "dos y medio millones de habitantes" que estima Hermes Tovar²⁸ ocupaban toda la región Caribe de la actual Colombia en el año 1500. Rodríguez y Botero²⁹ realizaron en 1983 un trabajo de densidad demográfica en la sierra, *Estimativo de población*³⁰, basado en el cálculo elaborado ese mismo año para Buritaca, que dio como resultado aproximado una población de 8.000

²⁴ AGI., Patronato 29. Testimonios de capitanes y vecinos de la ciudad de Santa Marta, ante el procurador de la ciudad Gonzalo de la Vega, 1571; también Langebaek, Rueda, Carl Henrik, *Indios y españoles en la antigua provincia de Santa Marta, S.XVI y XVII*, Uniandes, Bogotá, 2007, p.15.

²⁵ AGI., Patronato 29. Probanza hecha en la ciudad de Santa Martha en las Indias ante el ilustre señor don Luis Rojas y de Guzmán gobernador, 1571; Restrepo Tirado, Ernesto, *Historia de la provincia de Santa Marta* (1929), Tomos I y II. Biblioteca autores colombianos, editorial ABC, Ministerio de Educación Nacional, Santa Marta, 1953, p.239.

²⁶ AGI., Santa Fe, 230. Informe del obispo Sebastián de Ocando sobre el estado de los repartimientos en esta provincia de Santa Marta, mayo 30 de 1607.

²⁷ Restrepo fundamente su cálculo en, como él mismo dice "el sinnúmero de escuadrones de guerreros que a cada paso salían al encuentro y por los largos años que sostuvieron la lucha". Restrepo Tirado, Ernesto, *Historia de la Provincia...* cit., p.22-23.

²⁸ Tovar Pinzón, Hermes, S. F. (ed.), *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830*, Archivo General de la Nación, Bogotá, 1994, p.22.

²⁹ Dicho estimativo se elaboró tomando en cuenta el número de terrazas, discriminando las áreas techadas y áreas no techadas, y la cantidad de trabajo invertido. Se hicieron varios cálculos demográficos empleando los modelos de Narroll basados en estudios etnográficos de 1962. Narroll, R., "Floor area and settlement population", en *American Antiquity*, n. 27, 1962, p.587-589; y Cooke, Richard G., *The archaeology of the Western Coclé Province of Panama*, Tesis doctoral, Universidad de Londres, 1972.

³⁰ Rodríguez Navarro, Guillermo y Botero, Sylvia, "Estimativo de población para Ciudad Perdida", s/e, Instituto Colombiano de Antropología, 1983; Soto Holguín, Álvaro, *La ciudad perdida de los tayrona: historia de su hallazgo y descubrimiento*, Bogotá, Centro de Estudios del Neotrópico, 1988. Reeditado por editorial Nomos, Bogotá, 2006, p.141.

personas que ocupaban un área cercana a las 120 hectáreas, en una zona donde se situó probablemente la mayor cantidad de población reunida.

Otros datos demográficos para zonas específicas son aportados en una entrevista realizada por Julián a un hermano de un cacique Guajiro en 1745, en la cual informaba que la Nación Guajira llegaba a setenta mil personas, datos que Julián contrasta con otros grupos. Él mismo dice que ésta era una de las más grandes naciones de la región: "Lo que yo juzgo es que antes era la nación más numerosa de toda la Provincia, aun estando en pie la de los Tayronas; y presentemente, ella y la de los Motilones son las numerosas de todo el Nuevo Reyno"³¹. En el cálculo de Restrepo para la población de la Guajira, se aproxima mucho a los 70.000 individuos³².

Germán Colmenares anotó que la población nativa de "algunas regiones de la costa ascendería a 250 mil indígenas hacia 1503"³³; Castillo³⁴ considera esta cifra exagerada, aunque él mismo no aporta ningún número. Jaramillo Uribe elaboró su cálculo de población basado en la cantidad de mano de obra necesaria en la construcción de los sistemas hidráulicos, y en la cantidad de personas que pudieran beneficiarse de ellos en el momento de mayor esplendor de estas culturas, que según este autor pudieron rondar entre las 100.000 y 150.000 personas, entre los que incluye motilones y Chimilas³⁵. Dever sugiere que para 1593 la población en las caras norte y oeste de la sierra podía alcanzar los 250.000 habitantes³⁶, aproximadamente unas 120 personas por Km.², lo cual es una cifra un tanto exagerada.

Teniendo en cuenta que el número de asentamientos arqueológicos ronda los 250 sitios, identificados al día de hoy en un área aproximada de 5000 Km² ³⁷, y si consideramos, basados en las descripciones de los cronistas, que los centros

³¹ Julián, Antonio, *La perla de América... cit.*, segunda parte, disc.XIII, p.189.

³² Restrepo Tirado, Ernesto, *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*, Publicaciones La Luz, Bogotá, 1892.

³³ Colmenares, Germán, *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*, Cali, 1973, p.106-108.

³⁴ Castillo Mathieu, Nicolás del, "Población aborígen y conquista 1498-1540", Adolfo Meisel Roca (ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano*, ediciones Uninorte, Bogotá, 1994, p.18.

³⁵ Jaramillo Uribe, Jaime, "La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus posteriores transformaciones", *Anuario colombiano de Historia Social y de la cultura*, n.2, Universidad Nacional, Bogotá, 1964, p.258.

³⁶ Dever Fonnegra, Alejandro, *Social and Economic development of a specializes community in Chengue, Parque Tairona, Colombia*, Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 2007, p.207; Giraldo Peláez, Santiago, *Lords of the snow ranges: politics, place, and landscape transformation in two tairon towns in the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*, Tesis doctoral, s/e, University of Chicago, 2010, p.57-58.

³⁷ Giraldo Peláez, Santiago, "Nuevas aproximaciones al urbanismo tairona en la Sierra Nevada de Santa Marta", Caro, Jorge Elías y Vilorio de la Hoz, Joaquín, (comp.), *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande. Del período Nahuange al siglo XXI*, Universidad del Magdalena, Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, 2018, p.101.

principales no debieron superar los 10 en toda la región, de los cuales al día de hoy apenas se han podido identificar tres de ellos (Buritaca, Chairama y Ciudad Antigua), de los que se estima que pudieron alcanzar un máximo de 1.500 habitantes permanentes, todo ello nos acerca a un número de aproximadamente 15.000 habitantes en los dichos centros. Y si consideramos un promedio de 40 viviendas con 6 personas en cada una de ellas³⁸ para los 240 asentamientos restantes, obtenemos un aproximado de 57.600 personas, que sumados a los 15.000 anteriores reúnen un total de 72.600 habitantes en todo el 'área Tairona'. Es importante tener en consideración que parte de la población, especialmente aquella que ocupaba las laderas de la Sierra, pudo no estar concentrada en asentamientos permanentes y/o ocupar varias viviendas en diferentes sistemas de agrupación y en distintos pisos altitudinales. Como sugieren Rodríguez y Salazar, "es posible que los asentamientos satélites fueran viviendas de las gentes del Alto de Mira para jornadas intensas de trabajo"³⁹ en la cuenca de la quebrada de Julepia, lo cual nos dejaría una población fluctuante, difícil de contabilizar, que podría elevar el total de la población hasta acercarla probablemente a los 100.000 habitantes en la región, dato que continúa siendo muy inferior a cualquiera que se haya calculado para la zona, aunque se acerca a las cifras aportadas por Jaramillo⁴⁰.

Las 'provincias'

En los documentos del S.XVI se reconocieron inicialmente tres provincias. El término 'provincia' se utilizó para designar determinadas regiones geográficas, pero según los escritos de la época este concepto se usó en muchas ocasiones para

³⁸ Seis personas por vivienda debe corresponder a un promedio mínimo de ocupantes por cada unidad familiar, considerando que el 81% de las construcciones de Buritaca se encuentran entre los 12,56 m² y los 44,18 m², asociadas todas con viviendas. Y ello tomando en consideración que en algunos escritos de la época para otras áreas de la región, como en Mompox, se cita que los indígenas vivían "en casas muy grandes... y en cada una viven ocho, y diez indios". Borrego Pla, María del Carmen, *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1983, p.207. Probablemente dichas construcciones responderían al modelo de vivienda, de entre 30 y 40 pies, que Bartolomé de las Casas pudo ver en las Antillas, "en las cuales diez y quince vecinos con sus mujeres e hijos moraban". Las Casas, Bartolomé de, "Apologética historia sumaria cuanto a las cualidades... costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales...", Manuel Serrano y Sanz, (ed.) *Historiadores de Indias*, t.1, Madrid, 1909, cap.46.

³⁹ Rodríguez Navarro, Guillermo E. y Salazar, Fernando, *Investigaciones arqueológicas en el Alto de Mira*, Sierra Nevada de Santa Marta, s/e, Bogotá, 1984, p.179.

⁴⁰ Lagebaek, Carl Henrik, "Tamaño y distribución del poblamiento prehispánico tairona: aportes reciente de región y de sitio", Caro, Jorge Elías y Viloria de la Hoz, Joaquín, (comp.), *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande. Del período Neguanje al siglo XXI*, universidad del Magdalena, Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, 2018, p.71-75.

definir un territorio ocupado por una comunidad indígena. En las Antillas, el término provincia se atribuyó a ciertos espacios culturales que parecían responder a una identidad política más o menos homogénea, como un cacicazgo, por ejemplo⁴¹, y es posible que la utilización del término para Santa Marta obedeciera a la importación de esta identidad territorial de las islas hacia Tierra Firme.

La provincia respondía, probablemente, a ideas preconcebidas que los europeos traían para la administración del espacio, y que les facilitaba la definición y fijación de zonas de control de población. El término provincia como delimitación territorial era un concepto abstracto y variable, que ante su intención de contener un grupo indígena determinado y con el absoluto desconocimiento de los patrones de asentamientos de las comunidades, servía tanto para nombrar el ámbito espacial que se encontraba entre el río Magdalena, la serranía del Perijá y el mar Caribe, denominado Provincia de Santa Marta, o para referirse a infinidad de parcialidades, naciones o localidades dentro de esta región.

No hemos podido reconocer hasta qué grado las provincias de Santa Marta "*hayan respondido a sub-divisiones de entidades sociopolíticas indígenas*"⁴², como al parecer era el caso de las Antillas, ya que al igual que en otras provincias, tales como Popayán y Cartagena, la documentación hace referencia a las delimitaciones espaciales pero no a los criterios con base a los cuales se establecieron⁴³.

No intentaremos aquí comprobar hasta qué punto las clasificaciones que los colonizadores europeos hicieron a lo largo del S.XVI y que llamaron con el genérico de 'provincias', correspondieron o no a observaciones reales, o si respondían a la necesidad de nombrar gentes identificándolos con características físicas, relativamente homogéneas. Nos serviremos del término para utilizarlo a favor de la localización más precisa posible de la población en su territorio, entendiendo el

⁴¹ Para los hombres que venían a la española, la organización social resultó conocida en sus lineamientos generales. Las provincias como les llamaban, eran independientes y estaban gobernadas por jefes para los cuales resultaba adecuado el nombre isleño de caciques... Cada unidad territorial era conocida generalmente por el mismo nombre de su cacique. Ortwin Sauer, Carl, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p.356-357.

⁴² Bischof, Henning, "Die spanisch-indianische..." cit., p.519. Groot de Mahecha, Ana María, "Los Tairona: agricultores y arquitectos de la Sierra Nevada", *Parques Arqueológicos de Colombia*, Bogotá, Instituto colombiano de Antropología y Banco del Comercio, 1990, p.87; Bischof, Henning, "indígenas y españoles..." cit., p.83; Cárdenas Arroyo, Felipe, *Los Cacicazgos Taironas: Un acercamiento arqueológico y etnohistórico*, s/e, Tesis de grado, Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias, Departamento de Antropología, Bogotá, 1983, p.94.

⁴³ Herrera Ángel, Marta Clemencia, *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán siglo XVIII*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2009, p.42.

término provincia como 'la tierra de', en cuanto nos sirva para elaborar un mapa de dichos pueblos.

Las primeras "provincias registradas por los cronistas son la de Betoma, la de Tairona y la del Carbón" que se encuentran en el territorio más cercano de la ciudad de Santa Marta, y conforme va corriendo el S.XVI se irán agregando más 'provincias'⁴⁴. A medida que se reconocían más claramente las diferentes localidades y comunidades, comenzaron a nombrarse según algún rasgo distintivo evidente, como un sitio o asentamiento, como los gairas o tagangas; según alguna característica física como orejones o pintados; o bien según el nombre de un cacique, como Bonda o Tamalameque. Estas provincias comienzan a ser relacionadas con naciones, ligadas a un territorio y a una localización más o menos aproximada⁴⁵.

Dichas provincias se hallaban repartidas por todo el sistema montañoso de la Sierra Nevada, y así figuran en la documentación, provincias de: Tairona, Taironacá, Orejones, Carbón, Betoma, Pocigüeica y Aruacos, sobre las cuales Simón dice que "son las principales de la región montañosa"⁴⁶, y a las que tenemos que agregar la provincia de Macongana; así como otras situadas en los territorios circunvecinos de la Sierra: provincias de los valles, de las sabanas y ciénagas, además de las situadas en el valle del río Magdalena, en el del río Cesar confinando con la sierra del Perijá, toda la península de la Guajira, las provincias de la Ramada, Valledupar y Seturma, provincia de los Caribes o Bocinegros, Sampollón, Malibú, Mompox, Chimila, la de los Tupe...

Los límites y jurisdicciones entre todas ellas no son claros, y muchos de los territorios de las provincias se interceptaban, se sumaban, se complementaban, o algunas se englobaban en otras... Tal es el caso de Pocigüeica, sobre la que algunas fuentes señalan como el pueblo de Pocigeica, que hacía parte de la provincia de Carbón; pero hay documentos del S. XVI donde la consideran una provincia independiente de ésta; y otros que mencionan el pueblo de Posigüeica;

⁴⁴ Valderrama y Fonseca consideran que son once provincias pero el número varía según documentos e informes. Valderrama Andrade, Bernardo y Fonseca Truque, Guillermo, "Exploraciones en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta", *Boletín Museo del Oro*, año 4, Mayo-Agosto, Bogotá, 1984, p.10.

⁴⁵ Restrepo Tirado, Ernesto, *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*, Publicaciones La Luz, Bogotá, 1892, c.l.

⁴⁶ Simón, Fray Pedro, *Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (1626), Editorial Medardo Rivas, Bogotá, 1892. Reeditado por Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1953, cap. XI, 1, p.182; Groot de Mahecha, Ana María, "Manifestaciones recientes de la cultura tairona", *Tesoros Precolombinos*, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá, 1991, p.23.

en cambio Vázquez de Espinosa en su *Compendio...* señala que “Las provincias principales de este distrito y gobierno, son Posiguay, Vetona, Chimica y Tayrona...”⁴⁷.

Las provincias en las cuales centramos este estudio son principalmente Tairona, Betoma, Carbón y en menor medida Taironacá, ya que son éstas las que comparten los rasgos culturales que se han comprendido dentro de la denominación ‘cultura Tairona’. Nos detendremos brevemente en algunas otras para completar el mapa general y poder hacernos una idea de la distribución regional de los pueblos. Para este propósito utilizaremos diversidad de fuentes, principalmente las crónicas y descripciones geográficas de los S.XVI, XVII y XVIII, y las interpretaciones modernas de Reichel-Dolmatoff de 1977, con alguna referencia a la distribución realizada por Bischof⁴⁸.

Dentro de ese gran territorio denominado ‘área Tairona’ se encontraba la provincia de Carbón. La jurisdicción de esta provincia se extendía desde el río Frío hasta el río Tucurinca, encerrando la cuenca del río Sevilla y sus afluentes, y desde las cabeceras de los mismos hasta su desembocadura en la ciénaga y en el mar. “Confina con la (provincia) de Betoma yendo a Santa Marta, y al sur con la de los Orejones, haciéndole espaldas la de Taironacá”⁴⁹ y Tairona⁵⁰. Dentro de esta jurisdicción estaban los pueblos de los Valentejo, Zazagueica⁵¹ y los Valles de la Ascensión y San Bernabé.

Los habitantes de la provincia de Carbón o carboneros, como les llama Fray Pedro Simón, parecen compartir con los pueblos de Betoma y Tairona gran parte de sus características culturales, aunque con algunas variaciones en cuanto a su cultura material. Las diferencias principales radican en la arquitectura residencial, las poblaciones parecen algo más pequeñas y las piedras utilizadas en las construcciones carecen frecuentemente de talla. La forma de los metates y manos de moler es diferente, y la cerámica, aunque corresponde esencialmente a la

⁴⁷ Vázquez de Espinosa, Antonio, *Compendio y Descripción de las indias Occidentales*, Biblioteca de Autores españoles, n. 231, Madrid, 1969, p.223.

⁴⁸ Reichel-Dolmatoff, Gerardo, *Datos Histórico-Culturales sobre las Tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1951, p.56; Id., “Contactos y Cambios Culturales...” cit., p.109. Bischof, Henning, “Die spanisch-indianische...” cit., p.519.

⁴⁹ Simón, Fray Pedro, *Noticias historiales de la conquista...* cit., cap. XI, 1, p.182.

⁵⁰ En el mapa de Bischof esta provincia se ubica más al sur abarcando solo los cursos altos de los ríos Sevilla, Tucurinca, San Miguel y Fundación. “Die spanisch-indianische...” cit.

⁵¹ Simón, Fray Pedro, *Noticias historiales de la conquista...* cit., cap. XII, 2, p.186.

tipología de la 'tradición Tairona', es menos fina y contiene algunas formas nuevas⁵². Podrían ser estas diferencias el reflejo de una variación local producto de su intercambio más cercano e inmediato con los pueblos de la ciénaga.



'Provincias' que aparecen mencionadas en la documentación. En rojo, las provincias objeto de nuestro estudio. E. P. A partir de las informaciones reseñadas en el texto.

La provincia de Taironacá estaba ubicada en las tierras altas, próxima a la región de las nieves perpetuas, limitando al norte con la provincia de Tairona y al sur con Macongana y los Aruacos. En el mapa de Bischof esta provincia se localiza más al sur, ocupando las cabeceras de los ríos Fundación y Ariguaní⁵³. Entre las provincias de Taironacá y Carbón "... *media una serranía de dos o tres leguas de subida y bajada que no impedía pasar de una parte a otra los soldados de ambas*"⁵⁴.

La provincia de Tairona se encontraba en la fachada norte de la Sierra, y su jurisdicción abarcaba desde aproximadamente el valle del río Buritaca hasta el del Palomino, incluyendo el río Don Diego y sus afluentes, y desde las cabeceras y

⁵² Reichel-Dolmatoff, Gerardo, "Contactos y Cambios Culturales..." cit., p.23.

⁵³ Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco y Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos...* cit., p.25. Reichel-Dolmatoff, Gerardo, "Contactos y Cambios Culturales..." cit.

⁵⁴ Simón, Fray Pedro, *Noticias históricas de la conquista...* cit., v. IV, p.182.

nacimientos de los ríos, algunos cerca de la región de las nieves, hasta su desembocadura en el mar Caribe⁵⁵. Esta provincia junto con la provincia de Carbón eran las únicas que contenían todos los pisos térmicos de la Sierra Nevada, desde la Costa hasta las nieves perpetuas⁵⁶.

Lindando al occidente con la provincia de Tairona estaba la provincia de Betoma, la cual recorre el litoral desde el río Buritaca, cortando el valle del río Guachaca, abarcando los cabos y ensenadas cerca de la bahía de Santa Marta y doblando al sur hasta alcanzar el río Frío, que le sirve de frontera con la provincia de Carbón. Los límites superiores en altura estaban confinados entre los valles de los ríos Buritaca y Frío que suben hasta los 2500 m.s.n.m⁵⁷. La provincia recibe el nombre por el valle de Betoma que según la documentación era “los valles de Pocigüeyca y Betoma, que son seis leguas de esta ciudad (Santa Marta), y que es la más rica tierra de naturales y minas que en todas las Indias hay”⁵⁸. En la provincia de Betoma se encontraba el famoso valle de la Caldera, llamado por los conquistadores valle de San Marcos, y el pueblo de Girogüeyca, que se encontraba “casi a las faldas de la sierra, una legua escasa de lo llano”⁵⁹, y otros pueblos grandes como Guarinea, del que dice Pedro Simón que se encontraba a un tiro de mosquete de Girogüeyca⁶⁰. La mayor parte de estos asentamientos están aún por descubrir, y casi todos por trabajar.

Según las evidencias arqueológicas y los relatos de las crónicas⁶¹ fueron las provincias de Carbón, Taironacá, Tairona y Betoma las que conformaron el ‘territorio Tairona’, como hemos indicado. En éste se encuentra el gran valle transversal que

⁵⁵ Valderrama Andrade, Bernardo y Fonseca Truque, Guillermo, “Exploraciones en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta”, *Boletín Museo del Oro*, año 4, Mayo-Agosto, Bogotá, 1981.

⁵⁶ De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia...* cit, p.24; Campo Mier, Enrique Alfredo, *Posibles pautas...*, cit., p.14; Miranda Vázquez, Trinidad, *La gobernación de Santa Marta 1570-1670*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1976, p.18; Bischof, Henning, “Die spanisch-indianische...” cit., p.5; Cárdenas Arroyo, Felipe, *Los Cacicazgos Taironas...* cit., p.38.

⁵⁷ S/A, “Relación de la Conquista de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada”, Sin fecha, A.G.I., Patronato 27, Ramo 9. Recogido por *Relaciones Históricas de América. Primera Mitad del siglo XVI*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1916. Recogido también por Friede, Juan, *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá (1536-1539). Según documentos Archivo General de Indias, Revelaciones y rectificaciones*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1960: “En la Ciénaga grande hay un gran pueblo ubicado a nueve leguas de Santa Marta en dirección del río Grande de Magdalena y a dos leguas de Pocigüeyca, entre él y el mar, donde vienen los indígenas de la Sierra a conseguir pescado y sal”.

⁵⁸ AGI., Patronato, leg.197, Ramo 4. Carta de Gonzalo de Vides a Su Majestad, 20 de mayo de 1529.

⁵⁹ Simón, Fray Pedro, *Noticias historiales de la conquista...* cit., cap. XIII, 3, p.190.

⁶⁰ *Ibid.*, cap.XV, 4, p.199.

⁶¹ Bischof, Henning, “Indigenas y españoles...” cit., p.83; Groot de Mahecha, Ana María, “Los Tairona: agricultores y arquitectos de la Sierra Nevada” en *Parques Arqueológicos de Colombia*, Bogotá, Instituto colombiano de Antropología y Banco del Comercio, 1990, p.115- 149.

comunica los valles de los ríos anteriormente mencionados de Guachaca y Buritaca⁶², y los conecta con los valles de los ríos Don Dieguito y Palomino, y que posiblemente fuera el 'valle interior Tairona' que mencionan las crónicas⁶³. Entre otras naciones que compartían el territorio con los llamados 'taironas', según Antonio de Alcedo en el S. XVIII, aparacen los Jeribocas, Bondas y Bondiguas⁶⁴, que eran sus aliados en las guerras⁶⁵.

Asentamientos poblados

Entre los principales asentamientos en estas provincias de nuestro estudio estaban Taironacá⁶⁶, Bonda⁶⁷ y Posigüeyca⁶⁸; y los conocidos valles de la Caldera que Simón ubica en la provincia de Betoma⁶⁹, famoso por su producción de miel⁷⁰, y los "valles del Coto⁷¹, Buritaca⁷², Bondigua y valle Hermoso" que estaban

⁶² Buritaca se encuentra en la sierra, camino de Bonda hacia la Ramada. En *Relaciones Históricas de América. Primera mitad del siglo XVI. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, Sociedad de bibliófilos españoles, Madrid, 1911, p.88; De la Rosa habla que a la llegada de Bastidas lo recibieron los Bondas y los indios Buritacas en franca guerra. De la Rosa, *Floresta... cit.*, p.6.

⁶³ Aparece mencionado como El Valle Interior, que atraviesa los valles de los ríos Guachaca, Buritaca, Don Diego, Don Dieguito y Palomino. Está separado del mar por la primera cadena de montañas. Valderrama Andrade, Bernardo y Fonseca Truque, Guillermo, "Exploraciones en la vertiente norte..." cit.

⁶⁴ Los Bondiguas fueron registrados por Alcedo como una nación bárbara y feroz, y agrega que "habitan en los montes y bosques sin tener estancia fija", aunque menciona un asentamiento llamado Bondigua, el cual fuera "el primer pueblo que fundaron los españoles el año de 1529 en la provincia y gobierno de Santa Marta, en el reino de Tierra Firme, donde se establecieron los primeros religiosos de Santo Domingo, para las conversiones y reducción de indios de todo el Nuevo Reino de Granada". Alcedo, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico... cit.*, p.162.

⁶⁵ *Ibid.*, p.164.

⁶⁶ Vázquez de Espinosa, Antonio, *Compendio y Descripción... cit.*, p.223.

⁶⁷ Bonda o el también llamado "Pueblo Grande" se encuentra entre Santa Marta y Bondigua a una media legua del mar. *Relación de la Conquista de Santa Marta... Anónimo, cit.*; Reclus en su paso a mediados del S.XIX por la zona, pudo observar personas en el pueblo de Bonda que se decían llamar descendientes de los Taironas: "A la llegada de los españoles cultivaban los valles y las pendientes de la montañas hasta el pie mismo de los hielos, y podían, dicen, poner más de 50.000 combatientes sobre las armas". Reclus, Élisée, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Paisajes de la naturaleza tropical*, edición de Rodríguez Torres, Álvaro, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1992, p.120.

⁶⁸ "Era Pocigüeyca la gran capital de este pueblo", Alcedo, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico... cit.*, p.34; Aguado localiza la provincia de "Posigüeyca y Buritaca" "hacia la parte de Cartagena, entre Santa Marta y el río Grande de la Magdalena". Aguado, Fray Pedro de, *Recopilación Histórica*, Biblioteca de la Presidencia, n.31-34, Bogotá, 1956; *Relaciones Históricas de América... cit.*, p.XIV; Bischof considera la provincia de Pocigüeyca como una provincia independiente de las demás, y la localiza entre las provincias de Betoma y Carbón de Dolmatoff, y la extiende hasta alcanzar el litoral en una zona a la cual no le da un nombre. Bischof, Henning, "Die spanisch..." cit., p.519; Sánchez Cabra, Efraín, *Tairona Bogotá*, Banco de la República, Museo del Oro, 2008, p. 6.

⁶⁹ Simón, Fray Pedro, *Noticias históricas de la conquista... cit.*, cap. XIII, 3, p.190.

⁷⁰ Sánchez Cabra, Efraín, *Tairona... cit.*, p.5.

⁷¹ El valle del Coto se encuentra a dos leguas del mar, se dice que en él había muchas poblaciones, entre ellas un "pueblo grande y de muchos moradores". *Relaciones Históricas de América*. p. XIX; Acosta dice que el valle del Coto estaba "a dos leguas de la marina y tierras de Pocigüeyca"; Acosta, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada* (1848), Madrid, 1916, c.V. Más adelante, en el capítulo VIII habla del mismo valle como Coto o Cueto, "cerca de Vallerhermoso".

circundados por variedad de asentamientos humanos⁷³; y entre las vertientes más densamente ocupadas estaban los valles de los ríos Buritaca, Guachaca, Gaira y la del río Toribío y zona del cerro de San Lorenzo, así como la vertiente de la quebrada La Aguja y del río Frío⁷⁴.

Juan de Castellanos pudo observar una gran variedad de lugares habitados en el litoral o próximos a él, entre los que mencionó los de Gaira, a los que llamó "Los Ancones"⁷⁵, Taganga, Dorsino, Concha, Chengue, Irotama, Zaca, Chairama (hoy conocido popularmente como Pueblito), Mamalazaca, Origua y Guachaca⁷⁶.

Todo este territorio, que abarcaba aproximadamente desde el río Frío y hasta el río Ancho, entendido como el territorio Tairona, fue considerado por los colonos y autoridades de Santa Marta como las tierras más ricas e importantes de la región. En una probanza de 1571, a la cual el capitán Luis de Rojas compareció ante la Audiencia de Santa Fe para testificar, aseguró: "...que poblándose en las provincias de Pocigueyca y Betoma y Carbón que por nuevo nombre se llama el Nuevo Cuzco, esta ciudad –Santa Marta- y toda la gobernación irá en gran crecimiento..."⁷⁷.

Los grupos y sociedades que habitaban estos territorios, con una alta organización social, política, económica y militar, capaces de ejercer su fuerza y poder sobre ámbitos territoriales que se extendían mucho más allá de la Sierra, de los valles y de las llanuras, eran "...de tal extensión y predominio que sobre las demás naciones de aquellas sierras, valles y costa de mar le temían al indio Tairona"⁷⁸; "...no se hallaba Nación alguna desde la Sierra Nevada hasta el río Grande de la Magdalena, y desde las cumbres más altas de la provincia, hasta las riberas del mar, que no estuviese a la protección o dominio de los Taironas, con más o menos sujeción a sus armas". En cuanto a su población era "...una de las más numerosas, y a quien reconocían por superior todas las demás, así por su valor y fortaleza"⁷⁹. Su

⁷² Buritaca se encuentra a 14 leguas de la ciudad de Santa Marta en dirección a la Ramada; esta última está a 30 leguas. *Ibid.*, p. 93.

⁷³ *Relaciones Históricas de América...* cit., p.IX.

⁷⁴ Campo Mier, Enrique Alfredo, Posibles pautas... cit., p.15.

⁷⁵ Castellanos, Juan de, *Elegía de varones...* cit., p.268

⁷⁶ *Ibid.*, p.501, 563.

⁷⁷ AGI., Patronato 29, Traslado de una probanza de Luís de Rojas y Guzmán, gobernador y capitán general que comparece ante la audiencia del Nuevo Reino en 1571.

⁷⁸ Julián, Antonio, *La perla de América...* cit., tercera parte: de las Naciones de Indios de la Provincia de Santa Marta, disc.II: De la nación de los Indios Taironas.

⁷⁹ Alcedo, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico...* cit., p.34.

influencia alcanzaba las tierras de los “urabaes, que habitan entre Calamari y el Darién”⁸⁰, comentaba Antonio Julián en el S.XVIII.

Estos pueblos del área Tairona -que según Restrepo y Dolmatoff eran: “hermanos de Sinúes, Catíos y Quimbayas”⁸¹, en un alarde de generalización sin prueba alguna- resistieron valerosamente las violentas entradas de los conquistadores durante todo el S.XVI hasta su extinción. Un documento de la época registraba así su tesón: “Todos los de una provincia de esta gobernación que se llama Tayrona, nunca se han pacificado hasta ahora, porque son muy guerreros, y tienen yerba [veneno de las flechas] muy mala, y por ser la tierra muy áspera, de manera que no pueden entrar en ella caballos”⁸².

En sus esfuerzos por alcanzar aquellas tierras de donde provenían los tesoros de oro y piedras preciosas, los invasores intentaron incansablemente entrar en los rincones más recónditos de los valles. Uno de sus objetivos principales fue el valle Tairona que según la *Relación de la Conquista* estaba a seis o siete leguas de Buritaca, un valle muy rico, “que es 18 leguas de Santa Marta costa de la mar, apartado de la mar, seis leguas hacia la Ramada”⁸³. Antonio Julián intentó localizar casi dos siglos después de los hechos el tan codiciado ‘cerro de Tairona’, que según él mismo encerraba la leyenda de El Dorado, y en sus indicaciones anota que: “...Este cerro viene a estar, o en el valle mismo llamado también de Tairona, o es uno de los cerros que forman la cordillera que sigue por la parte de occidente hasta la Ciénaga Grande y extremidades de la provincia del Chimila, que confina con el río Magdalena”⁸⁴. Pero sus indicios son tan confusos que su intento de llevarnos a la localización de dicho valle es infructuoso.

Muchos de los sitios, pueblos y localidades que aparecen registrados en las crónicas no han sido encontrados; las descripciones suelen dar pocos detalles sobre su localización y se remiten simplemente a dar una dirección y a veces, una distancia, tal vez porque aquellos cronistas, viajeros, naturalistas o invasores armados, nunca pensaron que estos maravillosos sitios desaparecerían, y no

⁸⁰ Julián, Antonio, *La perla de América...* cit., p.147; Fernández de Piedrahita, Lucas, *Historia General de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, Amberes, 1688. Reeditada por Imprenta de Medardo Rivas, Bogotá, 1881, I.III, c.I; Restrepo Tirado, Ernesto, *Historia de la provincia...* cit., p.22.

⁸¹ Restrepo Tirado, Ernesto, *Historia de la provincia...* cit., p.22; Reichel-Dolmatoff, Gerardo, “Contactos y Cambios Culturales...” cit., p.24.

⁸² López de Velasco, Juan, *Geografía y descripción...* cit., p.191.

⁸³ *Relación de la Conquista...* cit.

⁸⁴ Julián, Antonio, *La perla de América...* cit., primera parte, disc.IX: “Del fabuloso y verdadero Dorado de la América”.

consideraron la necesidad de dar más detalles para que no se perdieran en el olvido. De los fantásticos valles repletos de terrazas que se derraman por las laderas, los grandes pueblos de Bonda y Pocigüeica de varios miles de habitantes, los hornos, templos y bohíos, hoy sabemos muy poco; y de los yacimientos que conocemos hasta ahora solo podemos especular a cuál de aquellos pueblos legendarios pertenecieron.

Las otras 'provincias'

Aparte de estas provincias que forman la parte central de nuestro estudio, debe señalarse también, por sus evidentes relaciones, otro conjunto de 'provincias', situadas en las zonas vecinas.

La provincia de La Ramada o de los Guanebucanes comprendía parte de la península de la Guajira; su margen oriental estaba marcada por el río Ranchería y se extendía hasta el piedemonte de la Sierra, donde bajaba hasta cortar el curso del río Dibulla marcando un arco hacia la costa, hasta el valle del río Ancho, sin incluir este último⁸⁵. Juan de Castellanos describe esta provincia y la pinta como: "...un compás de tierra llanas / de largo veinte leguas, y de anchura / no menos, a las tierras comarcanas / aunque por parte hay más angostura / contiene grandes montes y sabanas... / entre la mar y sierras de Herrera / y el río de el Hacha por frontera"⁸⁶. Ramada debe su nombre a que su gente vivía en pueblos hechos con bohíos de paja o ramas⁸⁷.

La Ramada era tierra de guanebucanes que ocupaba una franja del litoral y gran parte de la península de la Guajira. Esta nación se alejaba culturalmente de los pueblos que dominaban las provincias de las comunidades tairona, aunque en los valles altos y medios del río Ranchería, que recorre la tierra guanebucan hasta desembocar en el asentamiento denominado 'Ramada', que posteriormente fuera llamado Dibulla, pueden hallarse rastros de un sistema de ocupación del territorio con cierta influencia de los cercanos pueblos serranos.

⁸⁵ Bischof, Henning, "Die spanisch-indianische..." cit., p.519; Reichel-Dolmatoff, Gerardo, *Datos Histórico-Culturales sobre las Tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1951, p.56; Id. "Contactos y Cambios Culturales..." cit., p.109; Miranda Vázquez, Trinidad, *La Gobernación de Santa Marta...* cit., p.17-18.

⁸⁶ Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones ilustres...* cit, p.265.

⁸⁷ Ibid; Restrepo Tirado, Ernesto, *Historia de la provincia de Santa Marta...* cit., p.22

Hacia el este la provincia de La Ramada incluye la región del bajo río Ranchería y se extiende hasta cubrir buena parte de la península de la Guajira, tierra de los indios Guajiros⁸⁸ y Cocinas⁸⁹. La Ramada comparte la península con otras dos provincias la de Seturma⁹⁰ y Orino, las cuales, según De la Rosa, son "confinantes del Río del Hacha"⁹¹.

En el mapa de Dolmatoff⁹², Seturma es la vecina más próxima de la Ramada, seguida por Orino; esta última ocupa la península hasta alcanzar el cabo de la Vela.

Entre 1540 y 1550 los europeos llamaron de manera genérica "indios caribes"⁹³ a los indios de la península que no habían sido sometidos. En 1570, cuando el conocimiento sobre estos indios fue mayor, y gracias al establecimiento de relaciones más o menos permanentes, los españoles pudieron identificar entre estos "caribes" diversidad de naciones como "aruacos, tupes, itotos, cocinas⁹⁴, macuiras, tortugueros, eneales (del río Enea), y guajiros"⁹⁵; Ardila suma un nombre más a la lista, los caquetíos, que dice se encontraban cerca del Cabo de la Vela⁹⁶. Castellanos en sus *Elegías de varones ilustres* hace un recuento de la variedad de pueblos Guajiros y Cocinas: "...Los Guymaros, Debuya, coriana, / Tapi, Paraguanil, Buriburare, / Caborder, Macoir, Proceliana, / Maracarote, Ormio, Caraubare, / con otros infinitos separados..."⁹⁷.

⁸⁸ Barrera Monroy, Eduardo, "Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas en la Granjería de Perlas del Cabo de la Vela (1540-1570)", *Boletín cultural y Bibliográfico*, v.40, n.61, 2003, p.13. "En 1560 aparece por primera vez en los documentos la denominación 'guajiro', en un inventario de indios buzos pertenecientes a Diego Núñez Beltrán. No existe hasta el momento una explicación satisfactoria del origen del término, el cual se comenzó a utilizar para denominar a los indios que estaban cerca de la ranchería de las perlas y que tenían un contacto frecuente con los españoles".

⁸⁹ "Los cocinas se extienden entre Maracaibo y la sierra de Macuira, a lo largo del golfo de Venezuela". Reclus, Elisée, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta...* cit., p.94.

⁹⁰ Seturma o "Turma" como aparece en *Relación de la Conquista de Santa...* cit.

⁹¹ De la Rosa, José Nicolás, *La Floresta de la Santa Catedral...* cit, p.19.

⁹² Reichel-Dolmatoff, Gerardo, "Contactos y Cambios Culturales..." cit. Pérez dice que "Citurma" es la tierra comprendida entre Riohacha y Santa Marta. Pérez, Felipe, *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*, Imprenta de la Nación, Bogotá, 1863.

⁹³ Miranda Vázquez, Trinidad, *La Gobernación de Santa Marta...* cit., p.18.

⁹⁴ "Los cocinas se llaman así por estar tiznados, por la unción que se han en el cuerpo para preservarse de la plaga de mosquitos, que se hace con el jugo de una fruta llamada jagua, cuyo color negro, pegajoso y lustroso, solo lo gasta el tiempo". De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia...* cit., p. 221.

⁹⁵ Barrera Monroy, Eduardo, "Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas en la Granjería de Perlas del Cabo de la Vela (1540-1570)", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, v.40, n.61, 2003, p.15. Tras la llegada de los españoles a la región algunos de los grupos "más poderosos de la península se vieron obligados a desplazarse hacia las sierras, mientras que otros..., como los cocinas, establecieron relaciones permanentes con la ranchería de las perlas"

⁹⁶ Al parecer el mismo Alfinger se enfrentó a ellos a su paso por la Guajira. Ardila Calderón, Gerardo, *Los tiempo de las conchas*. Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1996, p.32.

⁹⁷ Castellanos, Juan de, *Elegias de varones...* cit., p.507.

Al sur de la Ramada se encontraba la provincia de Valledupar, la cual ocupaba los llanos que miran a la vertiente Oriental de la Sierra Nevada. Es tierra de sabanas amplias y cubiertas de pastizales, de aproximadamente cinco leguas de ancho, localizada entre la Sierra Nevada y la serranía del Perijá. Está irrigada por varios ríos que nacen en las sierras y que alimentan el gran río Opompotao, “el señor de los ríos”⁹⁸ o río Cesar. Esta provincia limita con las provincias de Ramada al norte, y con Tairona, Taironacá, Macongana y Aruaco al occidente, y con los tupes al Sur⁹⁹.

Y más al sur la provincia de los Tupe, que Vázquez de Espinosa identifica como el valle del Cesar: “...Este río Cesar lo habitan indios Tupes de nación Caribes...”¹⁰⁰. Esta provincia se extendía hasta el pie de monte de la Sierra Nevada. Eran vecinos y probablemente estaban emparentados con la nación de los motilones de la sierra del Perijá¹⁰¹, y confinaban con los acanayutos, los pampanillas y los yukurues¹⁰². La provincia Tupe colindaba con la provincia de Malibú al sur, con Chimila al Occidente y con Valledupar al norte. Antonio Julián hablaba sobre los tupe como un pueblo de ermitaños en la zona sur de la Sierra, vecinos de la provincia de “gente blanca” pero con la cual los tupes no tienen contacto, ya que todo el intercambio de productos lo realizaban a través de sus vecinos Aruacos¹⁰³.

La provincia de los Aruaco¹⁰⁴ se extendía por las faldas de las fachadas sur y este del macizo montañoso, guardando las cabeceras de los ríos que corren en

⁹⁸ Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco, Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos...* cit., p.23.

⁹⁹ De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia...* cit., p.210. Reichel-Dolmatoff, Gerardo, "Contactos y Cambios Culturales..." cit., p.20; Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco, Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos...* cit., p.23; Bischof no incluye esta provincia en su mapa.

¹⁰⁰ Vázquez de Espinosa, Antonio, *Compendio y Descripción...* cit., p.223.

¹⁰¹ Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco, Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos...* cit., p.27.

¹⁰² Los motilones eran “evidentemente mezcla o conjunto de tupes, itotos, yukures y acaso también de akanayutos”. De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia...* cit., p.178, 209; Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco, Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos...* cit., p.25; Isaacs, Jorge, *Las tribus indígenas del Magdalena (1884)*, Bogotá, Ediciones Sol y Luna, Biblioteca Schering Corporation, Serie Viajes, n.99, 1967, p.140.

¹⁰³ Julián, Antonio, *La perla de América...* cit., disc.III, n.II; De Aníbal, Bartolomé y otros, (1578) “Relación de los Reyes de Valle de Upar. n.14, Relaciones geográficas de la América del Sur. 9-25-41. Descripción y gobernación de la ciudad de La Paz (Valle de Upar)”, *Cespedesía, Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, n. 45-46, Homenaje a la expedición Botánica 1783, p.193-213, suplemento n. 4, Cali, enero-Junio de 1983; Patiño, Víctor Manuel, “Relaciones geográficas de la Nueva Granada: siglos XVI a XIX”, *Cespedesía*, n.45-46, suplemento n.4, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, Cali, 1983, p.208-209.

¹⁰⁴ Nicolás de la Rosa en su *Floresta de la Santa Iglesia*, llama de manera general a los “habitantes de la Nevada, aurohuacos,” de donde se formó el nombre que se utiliza actualmente de los aruacos. Según De la Rosa, aruaco significa “oro escondido”. De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia...* cit., p.199.

estas direcciones. Se diferenciaban culturalmente de otras provincias “vecinas, como las de Macongana, Taironacá, de los Orejones, de los Chimila...”¹⁰⁵, mientras eran algo más afines con los itotos de la Guajira¹⁰⁶. Según tradiciones orales de los Wayu¹⁰⁷, descendientes de los antiguos guajiros, los aruacos fueron comunidades que antiguamente ocuparon parte de la Guajira e incluso del Lago Maracaibo, y fueron violentamente desplazados desde la península hacia la Sierra. Según Antonio Julián, dicho desplazamiento fue consecuencia de las constantes arremetidas de los conquistadores, entre las que menciona la sangrienta campaña de Alfinger¹⁰⁸. Concuerda con él Elisée Reclus, cuando comenta en su libro de viaje que muy posiblemente los aruacos habrían “ocupado en otros tiempos las explanadas de las riberas del Enea, y que huyeron a las montañas a la aproximación de los españoles”¹⁰⁹, pero Jorge Isaacs cree que este éxodo pudo producirse antes de la llegada de los europeos, y anota sobre los guajiros que: “subsiste entre ellos una idea en cuanto a la época de la llegada de sus mayores a la península y la tribu que antes la habitó en Juyamurá, cerca del valle de Epiesí, -donde- estaba el centro de la nación de los aruá, los cuales pelearon con un jefe de Maracaibo Arakuayú, y fueron vencidos en la guerra; de ahí su emigración hacia el occidente donde se asilaron en las alturas orientales de la Sierra Nevada”¹¹⁰. Según Reclus, para la segunda mitad del S.XIX quedaban unos 3.000 aruacos en la parte alta de la Sierra.

Es posible que algunos pueblos que se encontraban en el piedemonte y en el alto valle del río Cesar fueran grupos de aruacos, también conocidos como

¹⁰⁵ Miranda Vázquez, Trinidad, *La Gobernación de Santa Marta...* cit., p.18. Según esta autora, entre los pueblos herederos de los aruacos están “los Cágaba, que según unos etnógrafos habitarían en el curso alto del río Guatapouri, y según otros entre el río Frío y el Curigua; los Ica, situados a orillas del río Fundación, en los alrededores de la localidad de San Sebastián; los buntigwa, que estaban en el sur de San José, en el alto Donachui; y los Sanha, con su territorio al norte del río César”.

¹⁰⁶ Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco, Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos...* cit., p.27.

¹⁰⁷ Ardila Calderón, Gerardo, *Los tiempos de las conchas...* cit., p.32; Simons, Frederick A., *Sierra Nevada de Santa Marta: recientes observaciones sobre su altura, nacimiento y curso de aguas*, Real Sociedad de Geografía de Londres, Editor J.B. Cevallos, Santa Marta, 1882; Perrin, Michael, *El camino de los indios muertos: Mitos y símbolos guajiros*, Caracas, Monte Ávila, 1980.

¹⁰⁸ Julián, Antonio, *La perla de América...* cit., tercera parte, disc.III, n.I.

¹⁰⁹ Reclus, Elisée, *Viaje a la Sierra Nevada...* cit., p.232; Algunos investigadores, tal vez confundidos con la “lengua arawak”, han hablado de un éxodo de aruacos atravesando los Andes y los llanos y estableciéndose en las orillas del Orinoco”. Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco, Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos...* cit., p.24.

¹¹⁰ Isaacs, Jorge, *Las tribus indígenas...* cit., cap.II: “Lo preciso de Historia”. “Aruá es el mismo nombre que aún se les da en las tribus guajiras a los habitantes de la Sierra Nevada...En Guajiro la partícula kar, añadida a los nombres de cierta terminación, como la partícula kor en otros casos, sustituye al artículo, que en nuestro idioma se antepone a muchos vocablos: arudkar significa el arud, y es evidente que de tal expresión provino el nombre de aruacas o aruacos, que los españoles les oírían a los indígenas al hablarles”.

'caonaos', que colonizaron las tierras bajas, vecinos de otra nación llamada los 'buderes'; no sabemos el parentesco entre estos 'caonaos' y los aruacos de la sierra, pero al parecer hacían de mediadores en el intercambio de los productos de los aruacos serranos con otros grupos¹¹¹. Entre las provincias de Tairona y Aruaco había una pequeña provincia que ocupaba la vertiente norte cerca de las nieves, denominada Macongana.

También al sur de nuestro área de trabajo se encontraban los Orejones, cuya provincia¹¹² abarcaba hacia el oriente los valles medios de los ríos Fundación y Guatapurí, en las faldas de la Sierra, y sus quebradas y ríos afluentes, y hacia el occidente los valles medios y las llanuras del río Tucurínca en las faldas occidentales, hasta las llanuras, y su desembocadura en las lagunas de la Ciénaga Grande. El alférez Nicolás De la Rosa llamó al territorio de los Orejones en el S.XVIII "*los montes del río Cesar*"¹¹³.

Confinaba con los orejones la provincia de los Caribes y Bocinegros, cuyo territorio estaba ocupado por las tierras bajas al sur de la Ciénaga Grande hasta el río Magdalena, lindando con los chimilas por el sur. El nombre de Caribes les viene, dice Pedro de Aguado a fines del S.XVI, porque "*por su ferocidad acostumbran a comer carne humana*"¹¹⁴. La provincia también era conocida como la tierra de la "*gente blanca*"¹¹⁵, nombre con el cual se conocían algunos grupos que según la *Relación de Tenerife* "*son valientes y más blancos que los malegúes y caribes*"¹¹⁶.

¹¹¹ Ardilla Calderón, *Los Tiempos de las Conchas...* cit., p.32.

¹¹² Llamados así porque tienen en las orejas grandes orificios "*roto de saca-bocado*" donde se cuelgan los aros de oro, tanto los hombres como mujeres. De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa iglesia...* cit., p.206.

¹¹³ De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa iglesia...* cit., p.206.

¹¹⁴ Aguado, Fray Pedro de, *Recopilación Historial...* cit., l.1, cap.XL y XI; La Relación de Tenerife explica que "*Llámanse deste nombre –caribes– porque hablan muy apresuradamente, porque imitaban en la lengua a los indios caribes que están en la Dominica y en otras partes, y por parecerles la lengua les llamaron caribes*". Briones de Pedraza, Bartolomé, "Relación de Tenerife II. Santa Marta. Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra, que mandó a hacer el muy ilustre seños don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y su provincia por su majestad", Transcrito por Patiño, Victor Manuel, en "Relaciones Geográficas de la Nueva Granada: Siglos XVI a XIX", *Cespedesia*, Boletín científico del departamento del Valle del Cauca, n.45-46, suplemento n.4, Homenaje a la expedición Botánica 1783, Cali, enero-Junio de 1983, p.153.

¹¹⁵ Piedrahita habla sobre las provincias de "Caribes y Genteblanca y Chimila". Fernández de Piedrahita, Lucas, *Historia General...* cit., par.1, l.1, c.V, p.39, y l.2, c.V.; ver también: Friede, Juan, *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá (1536-1539). Según documentos del Archivo General de Indias*, Revelaciones y rectificaciones, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1960, cap.V.

¹¹⁶ Briones de Pedraza, Bartolomé, "Relación de Tenerife II. Santa Marta. Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra, que mandó a hacer el muy ilustre seños don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y su provincia por su majestad" (1580), Transcrito por Patiño, Victor Manuel, en "Relaciones Geográficas de la Nueva Granada: Siglos XVI a XIX", *Cespedesia*, Boletín científico del departamento del Valle del Cauca, n.45-46, suplemento n.4, Homenaje a la expedición Botánica 1783, Cali, enero-Junio de 1983, p.153.

Tanto Caribes como Bocinegros se encuentran reflejados en las descripciones de Antonio Julián¹¹⁷ en el S. XVIII, cuando recordaba la entrada que llevó a cabo Fray Luis Beltrán, en 1561, por tierras de la Ciénaga Grande y el río Magdalena, donde a su paso se encontró dos pueblos caribes llamados Sepencóa (Cicacoa) y Petua¹¹⁸.

Haciendo frontera entre las provincias de Caribes y Chimilas moraban varias naciones: una de ellas aparece en los documentos como provincia de los Argollas, y la *Relación de la conquista de Santa Marta* la ubica a unas 25 leguas de esta ciudad, atravesando la tierra que “*llaman Pespes, hacia el río Grande, porque en medio está un ancón con ciénagas que por el rodeo hace más de veinte leguas por tierra lo que por la mar son doce*”¹¹⁹. El nombre de los Argollas les viene porque allí usan unas argollas ceñidas al cuerpo del grosor de un dedo. Vecinos de ésta estaban los Malebúes¹²⁰ y los ‘Pintados’, ambos dentro de la parcialidad de Tenerife; los primeros ocupaban zonas inundables del río Magdalena, y los segundos habitaban las “*Sabanas llamadas de Santanjel*”¹²¹. Y una cuarta parcialidad aparece en los documentos con el nombre de Mastes, que en la *Relación de la Conquista* se dice era tierra de guerreros, pues junto con las provincias de Chimila y de las Argollas nunca hubo un indio de paz en estas tierras.

Al sur de los Caribes se encontraba la provincia Chimila¹²² que abarcaba todas la superficie selváticas y de tierras bajas y pantanosas situadas desde el río Frío por el norte hasta la depresión momposina, y desde la banda oriental del río Magdalena hasta los ríos Ariguaní y Cesar, y las cuencas sur de la Sierra Nevada¹²³,

¹¹⁷ Julián, Antonio, *La perla de América...* cit., disc.III, n.I.

¹¹⁸ En algunas biografías de San Luis Beltrán encontramos otros nombre de pueblos como Tubera, Cipacoa (Cepecoa), Paluato (Pelvato), Tuncara; siguiendo el texto, lo más seguro es que estos asentamientos estuvieran situados en la provincia de Santa Marta, cerca del río Magdalena. Hoy en día apenas sobrevive uno de estos nombres, el de Paluato y se encuentra a unos 15 km., en dirección sur-oeste, de la Ciudad de Barranquilla y a 20 km., del río Magdalena.

¹¹⁹ *Relación de la Conquista...* cit.

¹²⁰ “*Llamáronse deste nombre porque cuando los conquistaron, llamaban al capitán malebu, que en su lengua quiere decir <señor>, y por esta causa se tomó este vocablo de malebúes a estos indios*”. Briones de Pedraza, Bartolomé, “Relación de Tenerife II...” cit., p.153.

¹²¹ De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia...* cit., p.179. El nombre de ‘Pintados’ lo reciben por la forma en la que decoran sus cuerpos con pinturas de colores que colocadas sobre heridas hechas con antelación, cuidadosamente con cuchillas, dejan una apariencia muy colorida, que “por andar en carnes, como todos, por entonces era su mayor gala... suelen ir acompañados de caribes”. De la Rosa, *Floresta...* cit, p.204.

¹²² Se le dio el nombre de Chimila porque hubo un indio principal en esta provincia que se llamaba Chimila. Briones de Pedraza, “Relación de Tenerife II...” cit., p.153.

¹²³ Julián, Antonio, *La perla de América...* cit., segunda parte, disc.IV: de la terrible nación de los Chimilas; Reichel-Dolmatoff, Gerardo, “Etnografía Chimila. Mitos y Cuentos de los indios Chimila”, *Boletín de Arqueología*, v.I, t.I, Bogotá, Editorial Nelly, 1946, p.97; González Luna, María Dolores, “La política de población y pacificación indígena de Santa Marta y Cartagena. Nuevo Reino de Granada, 1750-1800”, *Boletín Americanista*, año XX, n.28,

confinando con Tupes, Pocabuyes y Alcoholados. Estos últimos se diferenciaban de los chimilas porque iban a la guerra con las orejas pintadas de bija. De la Rosa señala en el S.XVIII que aunque estos dos podrían ser pueblos separados, los indígenas para engañar hacían creer que eran los mismos, para que los españoles pensarán que eran “casi infinitas las parcialidades”¹²⁴.

Para Jorge Isaacs los antecesores de los Chimilas “indudablemente de raza caribe”, fueron tal vez una parcialidad desprendida de la nación que conquistó la península de la Guajira y el territorio limítrofe del sur de la misma¹²⁵. Según Reclus “los Chimilas... habitaban en las grutas y en las selvas que rodean el Cerro-Pintado”, que dista unos 40 km. de Valledupar¹²⁶.

Conclusiones

Hoy en día seguimos refiriéndonos a los taironas y la Cultura Tairona que habitó la Sierra Nevada de Santa Marta, pero podríamos afirmar que no se trató de un solo grupo cultural, sino que en el macizo montañoso y sus tierras aledañas habitaron, vivieron y convivieron diversos pueblos y culturas, más o menos emparentadas entre sí, y con formas de relaciones disímiles, desiguales y jerarquizadas, y que probablemente cultivaron un lenguaje de comunicación general. Es posible que algunos de estos pueblos alcanzaran una complejidad social, política, económica y militar que le permitiera ejercer fuerza y poder sobre otros grupos culturales y ámbitos más lejanos a los estrictamente inmediatos de la Sierra, alcanzando incluso tierras panameñas.

Un territorio, el de la Sierra Nevada, rico en recursos, donde las claves de la sobrevivencia de estos pueblos dependían fundamentalmente de los mecanismos y productos de intercambio que realizaban entre las diferentes zonas altitudinales. Algunos grupos volcados hacia el mar y sus recursos, sin, al parecer convertirse en marinos de alta mar. Los serranos, especialistas en el manejo de los nichos

Universidad de Barcelona, Barcelona, 1978, p.102; Krogzemis, James Ralf, *A Historical geography of Santa Marta area Colombia*, Tesis de maestría, Department of Geography University of California, Berkeley, 1968, p.18.

¹²⁴ De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia...* cit., p.205.

¹²⁵ Isaacs, Jorge, *Las tribus indígenas...* cit., cap.II: “Lo preciso de Historia”. En una análisis lingüístico dice este autor que el lenguaje chimila se “diferencia notablemente del idioma guajiro; aquel abunda en sonidos guturales y nasales...se pude decir que dichas alteraciones sean producto del contacto que tuvo la tribu con los taironas de la Sierra Nevada”.

¹²⁶ Reclus, Elisée, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta...* cit., p.105.

ecológicos, unos más próximos a las nieves perpetuas y otros de tierras medias; los riberiños y cienagueros dependientes de los recursos fluviales; otros, habitantes de las inmensas llanuras del sur. Todos amplios conocedores de su territorio.

Las fuentes difieren en los estimativos de población, pero según los restos arqueológicos la Sierra Nevada de Santa Marta, en el momento de la conquista, era un territorio con cientos de asentamientos dispersos por todas las faldas, valles, playas y llanuras, agrupados en lo que podríamos llamar provincias; algunos de los cuales quedaron inmortalizados en las crónicas como impresionantes fortalezas inexpugnables que los europeos nunca pudieron tomar.

Estos grupos eran ya herederos de otros más antiguos, que eran venerados en templos, ceremonias, enterramientos y fiestas. Con orígenes ancestrales, a saber, caribes, aruacos u otros venidos del interior, de familias chibchoides, o del este, el río Orinoco, o de Centro América. Según nuestras investigaciones, los pueblos que ocuparon las faldas de la cara norte del macizo tenían una tradición del control vertical y los nichos ecológicos, y eran poseedores de una tecnología y conocimientos en la construcción de sus asentamientos, que según las excavaciones arqueológicas, fueron probablemente adquiridos en otra región, y menos relacionados con otros pueblos del interior continental que con culturas provenientes del caribe, y quizás esta sea la razón por la cual la mayor parte de los grandes cementerios de esta región norte se encuentran próximos al mar.

Fecha de recepción: 02/06/19

Aceptado para publicación: 20/08/19

Fuentes Primarias

Archivo General de Indias (AGI), Patronato, leg.197, Ramo 4. Carta de Gonzalo de Vides a Su Majestad, 20 de mayo de 1529.

AGI, Patronato 29, Traslado de una probanza de Luís de Rojas y Guzmán, gobernador y capitán general que comparece ante la audiencia del Nuevo Reino en 1571.

S/A, “Relación de la Conquista de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada”, Sin fecha, AGI, Patronato 27, Ramo 9. Recogido por *Relaciones Históricas de América. Primera Mitad del siglo XVI*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1916. Recogido también por Friede, Juan, *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá (1536-1539). Según documentos Archivo General de Indias, Revelaciones y rectificaciones*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1960.

AGI, Patronato 29. Testimonios de capitanes y vecinos de la ciudad de Santa Marta, ante el procurador de la ciudad Gonzalo de la Vega, 1571.

AGI, Patronato 27, Ramo 9. Relación de la Conquista de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, autor anónimo, sin fecha, Recogido en *Relaciones Históricas de América. Primera Mitad del siglo XVI*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1916.

AGI, Indiferente General, 1528, Año 1578, Testimonio de autos sobre la Real Cedula de Su Majestad para que se haga instrucción y memoria de la Ciudad de Nueva Salamanca de la Ramada.

AGI, Patronato 29. Probanza hecha en la ciudad de Santa Martha en las Indias ante el ilustre señor don Luis Rojas y de Guzmán gobernador, 1571.

AGI, Santa Fe, 230. *Informe del obispo Sebastián de Ocando sobre el estado de los repartimientos en esta provincia de Santa Marta*, mayo 30 de 1607.

Referencias Bibliográficas

Acosta, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada* (1848), Madrid, 1916.

Alcedo, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*, Biblioteca de autores españoles, N.207, Madrid, 1967.

Aprile-Gnisset, Jacques, *La Ciudad Colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1991.

Ardila Calderón, Gerardo, *Los tiempos de las conchas*. Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1996.

- Barrera Monroy, Eduardo, “Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas en la Granjería de Perlas del Cabo de la Vela (1540-1570)”, *Boletín cultural y Bibliográfico*, v.40, n.61, 2003.
- Barrera Monroy, Eduardo, “Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas en la Granjería de Perlas del Cabo de la Vela (1540-1570)”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, v.40, n.61, 2003.
- Bischof, Henning, “Bischof, Henning, “La cultura Tairona en el área intermedia”, *Actas del XXXVIII Congreso Internacional Americanista*, Stuttgart – München, 1968.
- Bischof, Henning, “Die spanisch-indianische Auseinandersetzung in der nördlichen Sierra Nevada de Santa Marta (1501-1600)”, *Bonner Amerikanistischen Studien*, n.1, Bonn, 1971.
- Bischof, Henning, “Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta siglo XVI”, *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1983.
- Briones de Pedraza, Bartolomé, “Relación de Tenerife II. Santa Marta. Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra, que mandó a hacer el muy ilustre seños don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y su provincia por su majestad”, Transcrito por Patiño, Victor Manuel, “Relaciones Geográficas de la Nueva Granada: Siglos XVI a XIX”, *Cespedesia*, Boletín científico del departamento del Valle del Cauca, n.45-46, suplemento n.4, Homenaje a la expedición Botánica 1783, Cali, enero-junio, 1983.
- Cadavid Camargo, Gilberto y Herrera de Turbay, Luisa Fernanda, “Manifestaciones culturales en el área tairona” 1973-1977, *Informes Antropológicos*, n.1, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1985.
- Campo Mier, Enrique Alfredo, *Posibles pautas de enterramiento en Bahía Concha, departamento del Magdalena*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1986.
- Cárdenas Arroyo, Felipe, *Los Cacicazgos Taironas: Un acercamiento arqueológico y etnohistórico*, s/e, Tesis de grado, Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias, Departamento de Antropología, Bogotá, 1983.
- Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Gerardo Rivas Moreno (editor), Cali, Colombia, 1997.
- Castillo Mathieu, Nicolás del, “Población aborígen y conquista 1498-1540”, Adolfo Meisel Roca (ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano*, ediciones Uninorte, Bogotá, 1994.
- Colmenares, Germán, *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*, Cali, 1973.

- Cooke, Richard G., *The archaeology of the Western Coclé Province of Panama*, Tesis doctoral, Universidad de Londres, 1972.
- De Aníbal, Bartolomé y otros, (1578) “Relación de los Reyes de Valle de Upar. n.14, Relaciones geográficas de la América del Sur. 9-25-41. Descripción y gobernación de la ciudad de La Paz (Valle de Upar)”, *Cespedesia, Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, n. 45-46, Homenaje a la expedición Botánica 1783, suplemento n. 4, Cali, enero-junio, 1983.
- De la Rosa, José Nicolás, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Santa Marta* (1736), imprenta de don José Esteban, Valencia, 1820. Reeditada por la Biblioteca de escritores Costeños, V.1, Biblioteca Departamental del Atlántico, Barranquilla, 1945.
- Dever Fonnegra, Alejandro, *Social and Economic development of a specializes community in Chengue, Parque Tairona, Colombia*, Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 2007,
- Friede, Juan, *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá (1536-1539). Según documentos del Archivo General de Indias, Revelaciones y rectificaciones*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1960
- Giraldo Peláez, Santiago, “Nuevas aproximaciones al urbanismo tairona en la Sierra Nevada de Santa Marta”, Caro, Jorge Elías y Vilorio de la Hoz, Joaquín, (comp.), *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande. Del período Nahuange al siglo XXI*, Universidad del Magdalena, Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, 2018.
- Giraldo Peláez, Santiago, “Lords of the snow ranges: politics, place, and landscape transformation in two tairon towns in the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia”, Tesis doctoral, s/e, University of Chicago, 2010.
- González Luna, María Dolores, “La política de población y pacificación indígena de Santa Marta y Cartagena. Nuevo Reino de Granada, 1750-1800”, *Boletín Americanista*, año XX, n.28, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1978.
- Groot de Mahecha, Ana María, “Los Tairona: agricultores y arquitectos de la Sierra Nevada”, *Parques Arqueológicos de Colombia*, Bogotá, Instituto colombiano de Antropología y Banco del Comercio, 1990.
- Groot de Mahecha, Ana María, “Manifestaciones recientes de la cultura tairona”, *Tesoros Precolombinos*, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá, 1991.
- Herrera Ángel, Marta Clemencia, *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán siglo XVIII*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2009.

- Isaacs, Jorge, *Las tribus indígenas del Magdalena (1884)*, Bogotá, Ediciones Sol y Luna, Biblioteca Schering Corporation, Serie Viajes, n.99, 1967.
- Jaramillo Uribe, Jaime, “La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus posteriores transformaciones”, *Anuario colombiano de Historia Social y de la cultura*, n.2, Universidad Nacional, Bogotá, 1964.
- Julián, Antonio, *La perla de América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*, Imprenta de Don Antonio de Sancha, Madrid, 1787. Reeditado por la Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1980, primera parte, disc.II: “Historias generales de la provincia de Santa Marta que muestran el aprecio que ella se merece”, par.III, n.I.
- Krogzemis, James Ralf, *A Historical geography of Santa Marta area Colombia*, Tesis de maestría, Department of Geography University of California, Berkeley, 1968.
- Lagebaek, Carl Henrik, “Tamaño y distribución del poblamiento prehispánico tairona: aportes reciente de región y de sitio”, Caro, Jorge Elías y Viloria de la Hoz, Joaquín, (comp.), *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande. Del período Neguanje al siglo XXI*, universidad del Magdalena, Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, 2018
- Langebaek, Rueda, Carl Henrik, *Indios y españoles en la antigua provincia de Santa Marta, S.XVI y XVII*, Uniandes, Bogotá, 2007.
- Manuel Serrano y Sanz, (ed.) *Historiadores de Indias*, t.1, Madrid, 1909.
- Mason, John Alden, *Archaeology of Santa Marta Colombia: The Tairona cultur. Marshall, field Archaeological expedition to Colombia 1922-23*, Field Museum of Natural History, Chicago, U.S.A., 1936-1939. Reeditado por Kraus Reprint Co., New York, 1968.
- Miranda Vázquez, Trinidad, *La gobernación de Santa Marta 1570-1670*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1976.
- Narrol, R., “Floor area and settlement population”, *American Antiquity*, n. 27, 1962.
- Ortwin Sauer, Carl, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- Oyuela Caycedo, Augusto, “De los Tairona a los Kogui: Una interpretación de cambio cultural”, *Boletín del Museo del Oro*, n.17, Banco De la República, Bogotá, 1986.
- Patiño, Víctor Manuel, “Relaciones geográficas de la Nueva Granada: siglos XVI a XIX”, *Cespedesia*, n.45-46, suplemento n.4, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, Cali, 1983.

- Pérez, Felipe, *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*, Imprenta de la Nación, Bogotá, 1863.
- Perrin, Michael, *El camino de los indios muertos: Mitos y símbolos guajiros*, Caracas, Monte Ávila, 1980.
- Reclus, Élisée, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Paisajes de la naturaleza tropical*, edición de Rodríguez Torres, Álvaro, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1992.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo, "Contactos y Cambios Culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta", *Estudios Antropológicos*, Colcultura, 1977.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo, "Etnografía Chimila. Mitos y Cuentos de los indios Chimila", *Boletín de Arqueología*, v.I, t.I, Bogotá, Editorial Nelly, 1946.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo, *Datos Histórico-Culturales sobre las Tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1951
- Restrepo Tirado, Ernesto, *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*, Publicaciones La Luz, Bogotá, 1892.
- Restrepo Tirado, Ernesto, *Historia de la provincia de Santa Marta* (1929), Tomos I y II. Biblioteca autores colombianos, editorial ABC, Ministerio de Educación Nacional, Santa Marta, 1953.
- Rodríguez Cuenca, Vicente, Cifuentes Toro, Arturo, Aldana Sierra, Francisco, Botero Zuloaga, Pedro José, *Espacios rituales y cotidianos en el Alto Río Ranchería, la Guajira, Colombia. Arqueología del sureste de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.
- Rodríguez Navarro, Guillermo E. y Salazar, Fernando, *Investigaciones arqueológicas en el Alto de Mira*, Sierra Nevada de Santa Marta, s/e, Bogotá, 1984.
- Rodríguez Navarro, Guillermo y Botero, Sylvia, "Estimativo de población para Ciudad Perdida", s/e, Instituto Colombiano de Antropología, 1983.
- S/A, "Relación de San Miguel de las Palmas de Tamalameque. Descripción y memorial sumario en el cual bien y compendiosamente se responde a los capítulos y preguntas que la majestad del rey Don Felipe, nuestro señor hace a los pueblos de estas partes de indias (1579), *Cespedesia*, *Boletín científico del departamento del Valle del Cauca*, n.45-46, suplemento n.4, Homenaje a la expedición Botánica 1783, Cali, enero-junio de 1983.
- S/A, *Relaciones Históricas de América. Primera mitad del siglo XVI. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las*

antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, Sociedad de bibliófilos españoles, Madrid, 1911.

Sáenz Samper, Juanita, “Metalurgia y sociedad en las poblaciones prehispánicas de la Sierra Nevada de Santa Marta: de Nahuange a Tairona. 100 d.C. a 1600 d.C.”, Caro, Jorge Elías y Vilorio de la Hoz, Joaquín, (comp.), *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande. Del período Nahuange al siglo XXI*, Universidad del Magdalena, Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta, 2018.

Sánchez Cabra, Efraín, *Tairona*, Bogotá, Banco de la República, Museo del Oro, 2008.

Serje de la Ossa, Margarita, “Arquitectura y Urbanismo en la Cultura Tairona”, *Escala Revista de Arquitectura, Arte, Ingeniería, Ciencia y Tecnología*, n.9, 1987.

Simón, Fray Pedro, *Noticias historiales de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (1626), Editorial Medardo Rivas, Bogotá, 1892. Reeditado por Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1953.

Soto Holguín, Álvaro, *La ciudad perdida de los tayrona: historia de su hallazgo y descubrimiento*, Bogotá, Centro de Estudios del Neotrópico, 1988. Reeditado por editorial Nomos, Bogotá, 2006.

Tovar Pinzón, Hermes, S. F. (ed.), *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830*, Archivo General de la Nación, Bogotá, 1994.

Valderrama Andrade, Bernardo y Fonseca Truque, Guillermo, “Exploraciones en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta”, *Boletín Museo del Oro*, año 4, mayo-agosto, Bogotá, 1984.

Vázquez de Espinosa, Antonio, *Compendio y Descripción de las indias Occidentales*, Biblioteca de Autores españoles, n. 231, Madrid, 1969.

Zamora, Fray Alonso de, *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reyno de Granada*, (1701), Editorial ABC, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1945.